

Tiempo de nuevas historias

eduardo sellenave

Tiempo de nuevas historias



Eduardo Sallenave

Capítulo 1

TIEMPO DE NUEVAS HISTORIAS

Hace meses que no puedo volcar en el papel una idea que me guste.

Uno sabe cuándo una idea tiene potencial o al menos comenzar por algo que luego de trabajo, inspiración y creatividad se transforme en algo decente para compartir.

Y cuando digo meses, es literal. Terminé de escribir mi último cuento hace ocho meses. Una eternidad para el ritmo que venía teniendo.

Había intentado de todo por comenzar una nueva historia. Escribir por la mañana, por la noche. Cambiar de lugar en la casa. Cambiar de barrio, yéndome a lo de mis padres y hasta cambiando de ciudad, tomándome unos días para cruzar en barco a la ciudad vecina en busca de nuevos aires e inspiración.

Nunca había experimentado tal vacío de ideas. No soy escritor profesional ni busco serlo. Mis escritos no pasan de algunas publicaciones en papel y digitales, compartidas con amigos y parientes.

De regreso en casa, luego de un fin de semana en una casa de campo, compartiendo tiempo con turistas locales y extranjeros, donde fui en busca de terminar con la maldición de la "hoja en blanco" ya comenzaba a aceptar que quizás estaba atravesando lo que se denomina un "bloqueo creativo". Debo confesar que fui a internet a buscar la definición del mismo para entender lo que estaba viviendo.

Lo que me devolvió la búsqueda fueron más de 23 millones de resultados relacionados a ese concepto. Lo cual me generó un mix de sensaciones, al entender que no estaba solo en esta encrucijada y que no entendía como se podía escribir tanto sobre el tema.

Recorriendo las páginas se veían títulos como: "¿Que es un bloqueo creativo y como superarlo?", "¿En qué consiste el bloqueo creativo?", "Bloqueo creativo, 5 claves para vencerlo" y así cientos de enunciados con mayor o menor rigor de análisis. Los que con teorías explican sus manifestaciones y posibles soluciones hasta los que dan las claves para quien transite el infierno tan temido de la ausencia creativa, pueda salir airoso.

Reconozco que los consejos eran de los más variados, pero tome nota de algunos puntos como para realizar en los días subsiguientes. A esta altura

estaba convencido que todo podría ayudarme.

Una publicidad que llamo mi atención y se repetía página tras página decía: "BLOQUEOS CREATIVOS EXTREMOS – HAY SOLUCION", al entrar en el link era bastante sobria, fondo negro, letras doradas, sin ninguna ilustración. Solo texto que enumeraba las ventajas de terminar con la falta de creatividad de una vez y para siempre, y con efectividad probada. Un número de teléfono y el nombre Octavio a modo de firma.

Ya era tarde. Me serví la cena. Mirando unas de mis series favoritas, me seguía dando vueltas la idea de llamar a ese número y ver que ofrecía. Para los que vivimos de las historias y la imaginación, la curiosidad es un factor clave. Marqué.

Del otro lado de la línea una voz seria, distante, contesto rápidamente cuando aún el teléfono no había sonado ni dos veces.

Buenas noches. Usted se ha comunicado con Octavio, especialista en bloqueos creativos extremos – hizo una pausa que interprete como que había finalizado el saludo pero continuó – repito y para no perder tiempo, trabajo sobre casos graves de falta de ideas, creatividad y motivación para generar nuevos contenidos artísticos.

Buenas noches Sr. Octavio – conteste suavemente como cuando alguien no quiere molestar – disculpe la hora del llamado... alcance a agregar.

Atiendo las 24 hs. Las ideas no tienen horario. Llegan sin previo aviso, como lo hacen cuando nos abandonan. – El tono de su voz era más cálido, invitando a conversar.

Gracias, quería consultar sobre sus servicios. Hace tiempo que escribo y hace muchos meses que no puedo generar nuevo contenido. Y me genero curiosidad su propuesta, me llamo Cristian... - dije en tono animado.

Bien Sr. Cristian, por lo que veo de su característica telefónica estamos en la misma ciudad, ¿Dónde está Ud. específicamente? – me preguntó y antes de que conteste agregó – Si está dentro de la zona residencial puedo acercarme en media hora.

Sr. Octavio, si estoy en la zona de La Arboleda, muy cerca de la estación de trenes del ramal sur. – Contesto rápido para ubicarlo geográficamente – Pero no creo que haga falta que venga, solo quería saber en qué consistía sus servicios... - dije como para poner un poco de distancia y pensar más claramente.

Entonces.... – agrego volviendo a su voz seria y distante – su caso no es extremo, porque los casos que lo son no quieren perder ni un minuto para solucionar la angustia de la ausencia de materia prima para generar arte e

historias... - dijo provocándome.

La verdad que esto ya había captado todo mi interés y me parecía misterioso y desafiante. No podía dejar la oportunidad de conocer a este señor que seguramente prometía una charla interesante y sería ideal para compartir con los muchachos del club. Porque el partido de fútbol de todos los jueves era anecdótico ante la picada final, el vermut y las historias reales e inventadas que compartíamos.

Sí, me considero un caso extremo... - dije en un tono más alto a lo habitual, como dando autoridad a mi comentario – más de ocho meses sin poder generar una nueva historia para mi es grave, angustiante y me desvela. Lo que hace años comenzó como un pasatiempo, en los últimos años lo he sentido como parte de mi vida y de la gente que gusta de mis escritos. Así que Sr. Octavio yo lo siento como un caso para que Ud. tome y me ayude, como dice su publicidad, con resultados garantizados. – dije todo de continuado, casi sin respirar, para no dejar pausas que despierten dudas.

A las 23 hs. puedo estar ahí, dígame por favor su dirección, gracias.

Eran las 22 hs. Comí un par de bocados de un sándwich de milanesa. Apague la televisión y me quede en silencio en el living. Reflexionaba sobre lo sucedido, de la necesidad de terminar con mi sequía creativa, de dejar entrar a alguien a mi casa con una propuesta bordeando lo ridículo. Estaba claro que necesitaba vivir algo distinto, que sacudiera la rutina. La misma que se había acrecentado desde que estaba soltero nuevamente. La ruptura con Analía no había sido traumática, pero me había puesto en un lugar de pausa, digamos de cierto hastío. Yo había tomado la decisión de terminar luego de cinco años. Gran compañera, pero sin dudas todo había sido contaminado por una apatía generalizada. Y acá estoy en mis 53 años, solo, a minutos de recibir a un "sanador" o "curandero" de historias. Por lo menos esa era la imagen que me hacía del Sr. Octavio.

Faltando 5 minutos para las 23 hs, sonó el timbre. Me sentí identificado con Octavio, dado que a mi también me gusta llegar 5 minutos antes a mis citas. Obsesivo de la puntualidad y de nunca hacer esperar a alguien, ni que me hagan esperar.

Mire por la mirilla y pude ver la silueta de mi visitante. – ¿Sr. Octavio es usted? Pregunte a modo de confirmación. Ante su respuesta abrí la puerta al mismo tiempo que prendía la luz adicional del recibidor para ver mejor.

Ahí estaba él, de mi misma altura, con un traje oscuro y una corbata de color rojo que resaltaba en todo el conjunto. Pelo corto, prolijo. En su mano un maletín que denotaba mucho uso, de varias décadas sin dudas. Le estreche la mano invitándolo a pasar. Dejo una suave estela de

perfume de esencia cítrica muy agradable.

Nos acercamos al comedor, apoyó su maletín sobre la mesa, se sentó acomodando su postura y mirándome fijamente me dijo – Sr. Cristian tal cual como hablamos acá estoy para ayudarlo a superar su bloqueo creativo, no me gusta perder el tiempo, y quiero ser una ayuda concreta para usted. – hizo una pausa como dándome tiempo a contestar, pero solo atine a acomodarme frente a él, mientras le servía un poco de agua fría en un vaso, él posando su mano sobre el maletín continuó – acá tengo su solución.

Giró el maletín hacia mí. Accionó las trabas al mismo tiempo con ambas manos y levantando la tapa dejó expuestas hacia mí cientos de pequeñas tarjetas, del tamaño de las personales que uno entrega en las reuniones de negocios. Muy apretadas, de distintos colores, a primera vista parecía imposible meter la mano para poder sacar alguna.

Sr. Cristian, frente a usted hay exactamente 2.322 tarjetas. Cada una es una historia, disparador, recurso... como quiera llamarlo. Por favor tome alguna para comprobarlo...

Gracias. La verdad que estoy algo sorprendido, tratando de entender un poco todo esto, cómo pueden servirme estas tarjetas... - comencé a decir tratando de ganar tiempo para ordenar ideas.

Sr. Cristian las situaciones extremas requieren medidas extremas, de esta forma Ud. terminara con su frustración creativa y quizás también mejore su rendimiento personal en todo aspecto, somos un sistema todo interconectado. Por favor, tome algunas de las tarjetas así entiende de que hablo... – la última parte de su frase con marcado tono imperativo no dejaba dudas de los pasos a seguir.

Me acerque al maletín. Mire todo el conjunto de tarjetas y comencé a sacar de distintos lugares como si eso tuviera importancia o cambiara algo. Era como elegir una carta de un mazo que te acerca un mago, buscas de distintos lugares como tratando de engañar la suerte o potenciarla según sea la consigna.

En mi mano tenía cinco tarjetas, comencé a leerlas y eran pequeñas estructuras de historias, con una premisa al estilo "Que pasaría si..." donde se notaba marcadamente el tono y estilo de lo que podría ser ese relato, obra, cuento u novela.

En las 5 tarjetas, había una de suspenso, una de ciencia ficción, dos románticas y otra que podría ubicarla como un documental científico. Lo más interesante de todo era que ni bien leía estos breves relatos, se me venían a mi mente imágenes, frases, argumentos y recursos como hace meses no sentía. Era realmente apasionante, como un despertar de un

letargo pesado y oscuro.

La verdad que es impresionante el material que tiene acá Sr. Octavio. Cada tarjeta tiene muy buenas puntas de historias. Realmente es excelente, ¿cómo lo consiguió? ¿lo escribió usted? ¿cómo puedo hacer para tener algunas de ellas? – hable rápido y sentía que las palabras se amontonaban en mi boca.

Sr. Cristian entenderá que no puedo revelar la fuente de mis recursos – me dijo mientras pasaba la mano por las filas de tarjetas – respecto a cómo tener algunas de ellas solo debemos acordar el intercambio sin problemas – dijo reclinándose suavemente sobre el respaldo de la silla.

Seguí sacando tarjetas de las más variadas temáticas, aun así los temas que no me interesaban estaban bien planteados. Todos tenían un gancho o giro interesante para cualquier persona dedicada a escribir.

Separe tres tarjetas. Las que más movilizaron mis ideas. Realmente estaba feliz, sentía la pasión nuevamente recorrer todo mi ser.

El Sr. Octavio extendió ante mí una hoja a modo de contrato. La leí varias veces. Firmé.

Y pasaron los años. Más precisamente treinta y dos.

Con las historias que genere con esas tarjetas viví experiencias muy especiales en mi vida. Una de ellas fue una novela publicada en foros amateurs y con la cual conocí a mi actual esposa gracias a su fanatismo por el policial negro. Con la otra escribí una obra de teatro, estrenada en mi escuela primaria y con la cual se pudo recaudar el dinero necesario para terminar todo el campo de deportes que siempre soñamos. Y con la última participe en un premio nacional obteniendo el segundo premio en cuentos cortos de suspenso. Realmente me hicieron muy feliz.

Y acá estoy, rodeado de mi familia, en casa. Preparándome para despedirme, sé que no falta mucho. Tranquilo. Feliz del camino recorrido.

La única duda que me queda es si se estará cumpliendo la cláusula del contrato firmado con el Sr. Octavio. Donde él por las historias de las tarjetas pedía como moneda de cambio: tiempo.

Siete años. Sí, cotice las tres historias en siete años de mi vida. ¿Me estaré yendo siete años antes?.